

Las razones de la cultura. Los consumos culturales y sus justificaciones en dos ciudades no-metropolitanas de la Provincia de Buenos Aires¹

[MELINA FISCHER]
CENIT-EEyN-UNSAM/CONICET
fischer.melina@gmail.com

[GABRIEL D. NOEL]
ITECA-ECyT-UNSAM/CONICET
gnoel@unsam.edu.ar

Resumen

En este artículo analizamos las modalidades específicas que asumen los consumos culturales en ciudades no metropolitanas, a partir de un análisis comparativo entre dos ciudades de la Provincia de Buenos Aires (Tandil y Villa Gesell) durante el periodo 2015-2020. A partir de un trabajo cualitativo, el artículo propone una síntesis de las principales ventajas y desventajas que sus habitantes adjudican al consumo cultural en ellas, problematizando varias afirmaciones frecuentes en este tipo de estudios a la hora de argumentar acerca de constricciones y obstáculos. Lejos de polemizar contra la putativa validez o fundamento de las justificaciones de los actores, proponemos entenderlas en términos de *excusas*, es decir, como actos de habla que dan cuenta de la validez de una regla general, a la vez que justifican la excepción ante ciertas circunstancias particulares atenuantes. Al mismo tiempo, mostramos que las ciudades no metropolitanas no son solo escenario de dificultades y constricciones, sino también de factores que facilitan y habilitan las prácticas y consumos culturales en ellas.

Palabras clave: consumos culturales, ciudades no metropolitanas, justificaciones, excusas

The Reasons of Culture: Cultural Consumption and Its Justifications in Two Non-Metropolitan Cities in Buenos Aires Province

Abstract

This paper analyzes the specific forms that cultural consumption assumes in non-metropolitan cities, based on a comparative analysis of two cities in the Province of Buenos Aires (Tandil and Villa Gesell) during the period 2015-2020. Using qualitative



¹ Artículo recibido: 10 de diciembre de 2025. Aceptado: 27 de mayo de 2026.

research, the article presents a synthesis of the main advantages and disadvantages that residents attribute to cultural consumption in these cities, problematizing several common assertions in this type of study, usually restricted to constraints and obstacles. Far from arguing against the purported validity or basis of the actors' justifications, we propose understanding them in terms of *excuses*; that is, as speech acts that account for the validity of a general rule while simultaneously justifying the exception in the face of certain mitigating circumstances. At the same time, we show that non-metropolitan cities are not only rife with difficulties and constraints, but also a setting with factors that facilitate and enable cultural practices and consumption within them.

Keywords: cultural consumption, non-metropolitan cities, accounts, excuses

As Razões da Cultura: Os Consumos Culturais e Suas Justificações em Duas Cidades Não Metropolitanas da Província de Buenos Aires

Resumo

Este artigo analisa as formas específicas que o consumo cultural assume em cidades não metropolitanas, com base em uma análise comparativa de duas cidades da Província de Buenos Aires (Tandil e Villa Gesell) durante o período de 2015 a 2020. Utilizando pesquisa qualitativa, o artigo apresenta uma síntese das principais vantagens e desvantagens que os residentes atribuem ao consumo cultural nessas cidades, problematizando diversas afirmações comuns nesse tipo de estudo ao se discutir restrições e obstáculos. Longe de questionar a suposta validade ou fundamento das justificativas dos atores, propomos compreendê-las em termos de *desculpas*; isto é, como atos de fala que justificam a validade de uma regra geral, ao mesmo tempo que justificam a exceção diante de certas circunstâncias atenuantes. Ao mesmo tempo, mostramos que as cidades não metropolitanas não são apenas palco de dificuldades e restrições, mas também de fatores que facilitam e viabilizam práticas culturais e o consumo em seu interior.

Palavras-chave: consumo cultural, cidades não metropolitanas, justificativas, desculpas

Introducción

El propósito del presente artículo es analizar las modalidades específicas que asumen los consumos culturales en ciudades no metropolitanas, a partir de un análisis comparativo entre dos ciudades de la Provincia de Buenos Aires (Tandil y Villa Gesell) durante el periodo 2015-2020. Más específicamente, propone una síntesis de las principales ventajas y desventajas relativas al consumo cultural identificadas en esta clase de aglomeraciones, problematizando varias afirmaciones frecuentes acerca de las constricciones para el consumo cultural.

Este trabajo es resultado de una investigación que se propuso conocer e interrogar las prácticas y consumos culturales en estos espacios urbanos, analizando potenciales recurrencias en sus modalidades locales, así como particularidades contextuales e históricas de las mismas que pudieran implicar formas peculiares de consumo. La elección de estas dos localidades sirvió al propósito de realizar una *comparación por medio de contrastes*, es decir, una comparación que en lugar de realizarse con casos semejantes, busca establecer contrastes con lo contrario o diferente (Da Matta, 1997). Cuando hablamos de espacios urbanos no metropolitanos, nos referimos a aquellas ciudades de escala pequeña y mediana que se encuentran alejadas a más de 150

kilómetros de los grandes centros urbanos. Como señalan entre muchos otros Greene y de Abrantes (2018), la noción de *ciudades no-metropolitanas* permite escapar al binarismo rural/urbano (Noel, 2017), para dar cuenta de aquellos aglomerados que desempeñan lugares secundarios dentro de las jerarquías urbanas nacionales. De acuerdo con estos autores, son ciudades cuya escala permite recorrerlas con cierta facilidad y en tiempos relativamente cortos, cuyo tamaño poblacional implica cierta heterogeneidad pero no el total anonimato y en las que su población se desplaza a un ritmo desacelerado. Aun cuando en las últimas décadas proliferaron una serie de trabajos que se enfocan sobre este tipo de escenarios (Fischer, 2021a; Noel, 2020; de Abrantes, 2021; Gravano, Silva y Boggi, 2016; Ré, 2025; Trimano, 2017), las ciudades pequeñas y medianas reciben menor atención en comparación con los grandes aglomerados urbanos en la investigación en ciencias sociales y, especialmente, en lo referido a prácticas y consumos culturales (Grillo, Papalini y Benítez Larghi, 2016).

Las dos ciudades de las que se ocupa el presente texto pertenecen inequívocamente a esta categoría. La primera de ellas, Villa Gesell, está ubicada sobre las costas del Mar Argentino, a una distancia de 370 km de la Ciudad de Buenos Aires y, al momento de nuestra investigación, contaba con una población de alrededor de 37.000 habitantes². Fue fundada en 1931 y entre las décadas de 1960 y 1970 se consolida como una ciudad de veraneo con un perfil masivo. En consecuencia, recibe una gran cantidad de turistas durante la temporada de verano, cuya afluencia puede alcanzar al millón y medio de visitantes (Noel, 2020), de manera que la vida de sus habitantes está atravesada por una temporalidad que divide al año en dos partes: por un lado, la temporada de verano; y por el otro, el resto del año, al que se denomina simplemente “invierno” (cf. Noel, 2020; de Abrantes, 2021). Como se verá, esta temporalidad afecta notablemente a la oferta cultural de la ciudad y las posibilidades de apropiación de la misma por parte de sus residentes. La ciudad de Tandil, por su parte, se ubica en el centro-sudeste de la provincia, a una distancia aproximada de 350 km de la Ciudad de Buenos Aires y está rodeada por las sierras del sistema de Tandilia. Al momento de nuestra investigación contaba con una población de 134.000 habitantes, es decir, casi cuatro veces mayor que Villa Gesell. Sus orígenes se remontan al año 1823 cuando se comenzó la construcción del Fuerte Independencia, como parte de la campaña que la Provincia de Buenos Aires lanzó contra la población indígena (Merlo, 2021). Si bien también es una ciudad turística, no se encuentra afectada por un ciclo estacional, a la vez que suma otras actividades económicas tanto de índole industrial como agropecuaria. A esto cabe agregar la presencia de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN) la cual, como puede imaginarse, constituye una institución de relevancia en la generación de propuestas culturales.

Como puede verse, si bien ambas ciudades pueden ser clasificadas como espacios urbanos no metropolitanos, tienen una cantidad significativa de diferencias que nos permitieron realizar la mencionada comparación por medio de contrastes, particularmente en lo que refiere a su historia, su tamaño poblacional, su temporalidad, sus actividades económico-productivas y la presencia de una institución de educación superior.

El artículo se estructura en seis apartados: el primero está destinado al debate sobre la

² El partido se compone de cuatro localidades: Villa Gesell, Mar de las Pampas, Las Gaviotas y Mar Azul, más una quinta emergente (Colonia Marina).

noción de *consumos culturales* y la metodología adoptada en nuestra investigación; a continuación se presentan las principales características de las ofertas culturales de las ciudades trabajadas; el tercer apartado presenta el marco analítico que sustenta los dos apartados subsiguientes, fundamentalmente movilizandando la categoría de *excusas* para interpretar los motivos alegados para la “abstención cultural”; luego, los apartados cuarto y quinto se centran en las excusas generalizadas y las excusas específicamente no metropolitanas para la no realización de actividades culturales; y finalmente, el siguiente se ocupa de las facilidades y ventajas para el consumo cultural en ciudades de esta escala. El artículo cierra con unas reflexiones finales.

Los consumos culturales en debate y su abordaje metodológico

Una dificultad inicial para el abordaje de los consumos culturales afecta a su delimitación teórica y empírica. Así, la definición clásica se remonta a García Canclini quien los entiende como el

conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio o donde estos últimos están subordinados a la dimensión simbólica. (García Canclini, 1992: 4)

Diversos autores han criticado la dificultad de operacionalizar empíricamente este concepto, en especial en relación con el punto en el que el valor simbólico empieza a ser predominante y a quién corresponde determinar ese predominio (Ortega Villa y Ortega Villa, 2005; Peters, 2012). Respecto de las investigaciones específicas en torno de los consumos culturales y los públicos, numerosos autores señalan un predominio de estudios cuantitativos que buscan agregar datos a fin de ofrecer un panorama general sobre un país, una ciudad o un grupo etario particular. Estas investigaciones presentan sus resultados usando variables clásicas de segmentación (edad, sexo, nivel socioeconómico, nivel de estudios y lugar de residencia), pensadas para otro tipo de estudios, y con una mirada sobre la estructura social que no necesariamente resulta relevante para los modos en que el consumo de bienes y servicios culturales efectivamente se segmenta. Asimismo, suelen dejar de lado las lógicas sociales que las interconectan como prácticas en la experiencia de las personas y muestran dificultades para dar cuenta de la constante transformación de los mismos, al vaivén de los cambios sociales y subjetivos de la época contemporánea (Aliano y Moguillansky, 2017; Pinochet Cobos y Güell, 2018; Quevedo, 2008). Debido a todas estas dificultades, se ha sugerido una redefinición drástica del concepto o incluso su abandono (Ortega Villa, 2009). Desde nuestra perspectiva, la propuesta más fructífera es la ofrecida por Peters, quien define al consumo cultural como

los distintos tipos de apropiación de aquellos bienes cuyo principal valor percibido es el simbólico, que son producidos y consumidos en circuitos relativamente diferenciados, y que requieren de ciertos conocimientos especializados para su apropiación y uso. (Peters, 2012: 157)

Como puede verse, la definición de la primacía del valor simbólico se desplaza aquí hacia la propia percepción de los actores. Como destaca el autor, una conceptualización de estas características reconoce “la existencia de afinidades electivas entre el consumo cultural y los diversos fenómenos socioculturales o, más específicamente, en las percepciones sobre ellos” (Peters, 2012: 158). Siguiendo este supuesto, no corresponde a los investigadores dictaminar qué constituirían bienes o actividades culturales, sino más bien identificar qué tipo de consumos son reconocidos como culturales por los propios actores y cómo opera dicho reconocimiento, esto es, de qué manera definen el significado, dominio y alcance de “lo cultural”. Así, para poder estudiar los consumos culturales de los habitantes de las ciudades que nos ocupan, fue necesario adoptar una estrategia cualitativa que nos permitiera, en primer lugar, identificar qué clase de actividades y espacios recibían el reconocimiento como “culturales” por parte de distintos actores y reconstruir el abanico de la “oferta cultural” en cada uno de los escenarios investigados de acuerdo a la oferta etiquetada de dicha forma por las instituciones y residentes locales. Sobre esta base, fue posible avanzar en el análisis de los procesos de apropiación de la oferta cultural local, así como de la disponible en otras ciudades.

En este marco realizamos observaciones en distintos espacios, eventos y actividades culturales y una totalidad de 28 entrevistas a residentes de estas ciudades (17 a residentes de la ciudad de Villa Gesell y 11 a habitantes de Tandil). La selección de los entrevistados, más que seguir criterios sociodemográficos, se basó en el vínculo con actividades culturales locales: artistas; gestores y funcionarios culturales; y residentes de la ciudad que no participan como productores del campo cultural. El trabajo de campo en Villa Gesell fue más extenso, por ser la primera ciudad estudiada (desde inicios de 2015 hasta inicios de 2020), mientras que en Tandil fue más breve (entre fines de 2018 y fines de 2019) en la medida en que llegamos a esta ciudad con la pregunta de investigación estabilizada y con la mirada orientada a partir del trabajo iniciado en la ciudad previa³. Asimismo, estos materiales fueron complementados con el análisis de diversas fuentes secundarias (resoluciones municipales, notas periodísticas, publicaciones en sitios web y redes sociales, emisiones de programas en vivo, libros de autores locales, publicaciones académicas de grupos de investigación de Tandil, entre otros). Todos los materiales fueron analizados con el software de análisis de datos cualitativos *Atlas.ti*, siguiendo a la teoría fundamentada en los datos (Strauss y Corbin, 2002). De esta manera, todos los documentos fueron codificados de manera inmediata desde el inicio de la investigación, creando en primer lugar códigos emergentes de los datos, para luego identificar coocurrencias y crear categorías más generales, refinadas y que permitan crear un esquema interpretativo.

Debido a la vacancia de este tipo de estudios, se trató de una investigación de carácter exploratorio que buscó identificar los modos de configuración de lo “cultural” en estas ciudades no metropolitanas y las formas de apropiación de las ofertas culturales con una mirada comparativa entre ciudades, para profundizar en trabajos ulteriores en dimensiones adicionales (como el género, la clase social, los grupos etarios).

³ También es importante mencionar que el trabajo de campo en Tandil planeaba ser más extenso, pero fue interrumpido por las medidas de aislamiento por la pandemia COVID-19.

Los consumos culturales en Villa Gesell y Tandil

A grandes rasgos, los residentes de la ciudad de Villa Gesell suelen destacar que su oferta cultural tiene una gran variación entre la temporada de verano y el “invierno” debido a la marcada estacionalidad de su actividad turística. Durante la temporada de verano, la oferta cultural es presentada como más ubicua, tanto en lo que refiere a propuestas y espacios como en lo relativo a días y horarios. Una parte de esta oferta veraniega es de carácter masivo y *mainstream* (como el teatro comercial o ciertos recitales de artistas reconocidos) y de iniciativa privada o impulsada por la Secretaría de Turismo. Asimismo, también se expande la actividad de artistas y artesanos, tanto locales como foráneos, a partir de los anfiteatros al aire libre, los espectáculos callejeros y los diversos paseos de artesanos. En general, estas propuestas tienden a ubicarse en zonas céntricas y frecuentadas por turistas, tanto de la propia Villa Gesell como de las localidades del sur del partido (en especial Mar de las Pampas). A su vez, la oferta cultural del “invierno” es representada como circunscripta en gran medida en los espacios y actividades culturales municipales, con especial énfasis en los talleres y cursos que se ofrecen en forma gratuita a través de la Secretaría de Cultura, Educación y Deportes, acompañada en menor medida por propuestas de espacios comunitarios, organizaciones de la sociedad civil o talleres de artistas locales.

En Tandil encontramos que la reconstrucción de la oferta cultural local contrasta con la de Villa Gesell en la medida en que en esta ciudad las ofertas culturales no se ven afectadas por la actividad turística (con la única excepción del fin de semana largo de Semana Santa donde surgen ciertas propuestas ligadas al turismo religioso). Tal independencia se evidencia también en la ubicación de los espacios, que se concentran en la zona céntrica de la ciudad, mientras que el albergue turístico tiende a localizarse en las zonas periféricas cercanas a las sierras. Por otro lado, el peso de las ofertas municipales es aquí menor en comparación con el caso de Villa Gesell, no sólo por las características de la gestión municipal y la forma en que ésta concibe su rol (Fischer, 2022), sino también a la centralidad de otros espacios e instituciones como la ya mencionada UNICEN. Así, la presencia de una Universidad Nacional era uno de los primeros elementos que nuestros informantes mencionaban a la hora de presentar la oferta cultural de la ciudad, en tanto varios espacios y actividades dependen de ella, o colabora y apoya otras actividades. Vinculada con esta institución, en especial con su Facultad de Arte y la carrera de Teatro, encontramos un gran número de teatros independientes, lo que, una vez más, era destacado por muchos de nuestros informantes como una particularidad de su ciudad. Además de la mencionada casa de estudios, hallamos en Tandil otras instituciones educativas (de música, danzas, teatro, artes visuales, entre otras), lo que implica respectivas actividades motorizadas por dichos espacios o por sus integrantes. A esto podemos agregar que los espacios y actividades comunitarias o de la sociedad civil tienen mayor presencia que en el caso de Villa Gesell, al igual que las galerías o espacios de arte y productoras que organizan espectáculos de música en vivo.

Finalmente, ambas ciudades organizan diversas fiestas populares o festivales a lo largo del año. Gran parte de esta actividad está vinculada con los *repertorios identitarios* (Noel, 2013) movilizadas por los emprendedores morales (Becker, 2009; Noel, 2020) de cada ciudad y los distintos sectores que la componen. En el caso de Villa Gesell, además, estas fiestas se encuentran orientadas a fomentar la actividad turística en

temporada baja, por lo que las mismas suelen tener lugar los fines de semana largos⁴.

La abstención cultural: más allá de la dicotomía entre “excusas” y “restricciones objetivas”

Como destaca Campos Medina, el contexto en el que tiene lugar la experiencia del consumo cultural implica “la existencia de constrictores y facilitadores (...), así como de modos de regulación de las relaciones con los otros individuos involucrados” (Campos Medina, 2015: 16). Siguiendo con esta idea, en lo que sigue intentaremos reponer las principales dimensiones que favorecerían o dificultarían el consumo cultural en estas ciudades no metropolitanas. Como veremos en breve, encontramos coincidencias con lo planteado por otros estudios e investigaciones a la vez que especificidades de estos espacios urbanos.

Analizando lo señalado por diversos estudios sobre consumos culturales (Campos Medina, 2012; SInCA, 2013, 2017, entre otros) encontramos que los principales motivos alegados por los respondientes a la hora de explicar por qué no realizaron actividades culturales se vinculan con la falta de interés, de tiempo o de dinero. A estos se suman, en menor medida, la falta de información, de costumbre, de compañía, la inexistencia de la oferta y los problemas de salud. La imputación de estos motivos varía en función del tipo de actividad, alternándose sobre todo el lugar que ocupan la falta de tiempo y la de dinero. Sin embargo, como hemos ya mencionado, estos resultados se desprenden de estudios cuantitativos centrados en grandes conglomerados urbanos y no deben pensarse como automáticamente extensibles a espacios de otra escala y naturaleza, que merecen un tratamiento empírico *sui generis*.

Ahora bien, antes de proceder resulta oportuno detenerse en una imprescindible aclaración metodológica acerca de la interpretación de los datos de campo. En efecto, gran parte de los resultados que aquí expondremos se basan en las afirmaciones de nuestros entrevistados acerca de los motivos por los cuales realizan o no realizan ciertas actividades. Sabemos perfectamente (aunque quienes practican las ciencias sociales lo olviden con frecuencia) que las *motivaciones* son observacionalmente inaccesibles a los investigadores (e incluso opacas para los propios actores) y que lo que una entrevista recoge es siempre y necesariamente la *imputación retrospectiva de una motivación*, construida como *justificación* - esto es, un *account* (Scott & Lyman, 1968; Noel, 2013). Asimismo, sabemos que en el contexto de una entrevista, los actores ajustan sus respuestas en función de lo que entienden que es una respuesta legítima a una pregunta que puede interpretarse en clave de evaluación moral (Bourdieu, 2006). Esto es particularmente notorio en el caso de los consumos culturales, donde al ser la cultura implícitamente entendida como algo “elevado” a lo cual todos deberíamos tener la intención de acceder, la dimensión acusatoria es difícil de soslayar. Justamente por eso, cuando los sujetos interpelados se vean forzados a admitir que se abstienen de participar en ciertas prácticas o consumos culturales, tenderán a protestar no obstante su *buena voluntad cultural* (Bourdieu y Darbel, 2012) y a explicar dicha falta en términos de lo que Werneck (2009) denomina *excusas*.

Las excusas son actos de habla que, a la vez que afirman la validez de una regla general, justifican la excepción y solicitan indulgencia en virtud de circunstancias particulares atenuantes, entre las cuales se destacan aquellas que delegan la responsabilidad en una

⁴ Para mayor detalle, ver Fischer (2021b).

agencia externa que interfiere con lo que de otro modo hubiese sido la plena anuencia de quien se excusa. Así, nuestros interlocutores argumentan con frecuencia que más allá de su coincidencia acerca de la importancia de “la cultura” para la vida individual y colectiva, se interponen constantemente circunstancias particulares que impiden el acceso y la frecuentación de actividades relacionadas con la misma en virtud de una pérdida del control pleno sobre la situación. En este sentido debemos guardarnos mucho de leer (como lo hacen con frecuencia numerosos estudios sociológicamente ingenuos) ciertas respuestas generalizadas a la hora de justificar la abstención de determinadas prácticas culturales como si dieran cuenta automática de constricciones objetivas; por el contrario, las mismas deben ser interpretadas como excusas que permiten proveer una razón legítima para la “falta” de consumo cultural, solicitando indulgencia ante la legitimidad atribuida a estos consumos. Esto no implica que las *restricciones objetivas* no existan, por supuesto, sino que es imposible deslindarlas de la operación de enunciación en la que los propios actores la despliegan. Las excusas no se oponen a ellas como lo “subjetivo” se opondría a lo “objetivo”: la distinción misma pierde sentido cuando abordamos nuestros materiales empíricos como lo que efectivamente son: actos de habla en el marco de una relación social establecida con un entrevistador. Las “restricciones objetivas” y las “disposiciones subjetivas” están en el mismo plano: son tropos movilizados en ese acto en pos de una excusación plausible. Sobre esta base, nuestro análisis no intentará adjudicar o pronunciarse acerca de la *aceptabilidad* de las excusas provistas por nuestros interlocutores; por el contrario, procurará mostrar qué *recursos* (Noel, 2013) son movilizados por éstos a la hora de justificar su abstención de las prácticas culturales, dando por sentado que ellos mismos los consideran plausibles y legítimos, y por tanto que constituyen “lugares comunes” (es decir ampliamente distribuidos) en los colectivos de los que forman parte.

Las excusas generalizadas: falta de tiempo, de dinero y problemas de salud

La *falta de tiempo* es uno de los argumentos más aducidos para explicar la abstención y en este sentido nuestra propia investigación coincide con lo señalado por otros autores y trabajos. Campos Medina (2012), por ejemplo, sobre la base del análisis de los resultados de la Segunda Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural de Chile del año 2009, señala que la falta de tiempo es la principal razón declarada de la no asistencia a diversas manifestaciones culturales⁵. En relación con ello, el autor sostiene que si bien “resulta legítimo pensar en la falta de tiempo como una respuesta ‘comodín’ para justificar todo aquello que no se hace”, es razonable pensar que en la mayoría de los casos “el tiempo utilizado en el consumo cultural sea un tiempo *residual*, cuyo uso supone una administración de los otros tiempos comprometidos” (Campos Medina, 2012: 63)⁶. Sin embargo, creemos que esta afirmación conlleva un supuesto implícito difícil de defender acerca del carácter “marginal” de la actividad cultural respecto de otras que serían por contraste más “fundamentales”. El tiempo es siempre un recurso finito, de manera tal que los sujetos deben sopesar sus intereses a la hora de adjudicarlo,

⁵ Analiza la asistencia a exposiciones, teatro, danza, conciertos y cine.

⁶ A esto cabe agregar las limitaciones de los instrumentos, que en muchos casos preguntan por una o por “la principal” de las “motivaciones”, respecto de toda una clase de prácticas a las que se le aplicarían en bloque. Como veremos en lo sucesivo, un abordaje etnográfico permite relevar una complejidad en el reporte de la acción que resulta inaccesible a los cuestionarios.

decidiendo efectivamente, qué es importante y qué no lo es, y aquellas personas lo suficientemente comprometidas con una actividad (cultural, recreativa, deportiva o de cualquier otra naturaleza) resignarán tiempo de otras actividades y compromisos a la hora de satisfacerla. Una vez más, no corresponde al analista adjudicar el carácter “central” o “marginal” de una práctica: la delimitación corresponde exclusivamente a los nativos. Como lo muestran nuestros propios hallazgos, aun cuando ciertos actores argumentan no tener tiempo para ciertas actividades culturales, hacen la “excepción” cuando se trata de una práctica por la que tienen mayor afición y por la que “vale la pena” hacer un sacrificio⁷. Para citar un ejemplo, Sofia, indagada sobre el *Museo Municipal de Bellas Artes* recurre a la falta de tiempo como una respuesta legítima para explicar porque no suele asistir al museo local, pero a medida que avanza el argumento reconoce que no es una oferta que realmente le interese o disfrute:

E: [...] Acá el MUMBAT, ¿lo conoces?

S: Sí, sí, lo conozco, pero no cuentan con mi apoyo [ríe]. No es que no... a ver... no es que no me interese, qué sé yo, pasa que uno por ahí tiene tan... es tan poco el tiempo que uno tiene libre, que lo elijo ocupar con cosas que realmente me interesan o que disfrute (Sofía, becaria doctoral, 30 años).

Algo análogo sucede con la *falta de dinero*, que en algunos casos funciona para justificar la no realización de ciertas actividades. Aquí debemos tener en cuenta, como destaca Wilkis (2018), que las valuaciones monetarias en las sociedades contemporáneas no se reducen a simples transacciones económicas, sino que implican también la producción de jerarquías sociales, morales y estéticas. Por ello, cuando el dinero es mencionado como un limitante para el consumo cultural, no sólo se moviliza su disponibilidad objetiva, sino que lo que efectivamente se pone en juego es cuánto se está dispuesto a gastar por determinado consumo. Así, varios de nuestros entrevistados manifiestan el interés por ciertas prácticas, pero sostienen que involucran sumas muy elevadas o que no destinarían tanto dinero en ellas, lo cual es muy distinto que afirmar que no se dispone del dinero necesario. Nuevamente, como ya mencionamos respecto del tiempo, el dinero siempre resulta un recurso limitado y cuyo uso aparece configurado por diversas adjudicaciones evaluativas, que llevan a los sujetos a sopesar intereses e invertirlo en ciertas actividades, en detrimento de otras alternativas.

Ahora bien, no desconocemos que en algunos casos la *falta de dinero* es refractada diferencialmente de acuerdo con la posición social, el capital locacional (Bourdieu, 1999) o la naturaleza de la oferta. Podemos verlo en algunos casos, como el de Marina y Sofia (ambas profesionales de la ciudad de Tandil de 34 y 30 años), en los que la falta de dinero es señalada como una limitación para asistir a conciertos de artistas

⁷ Incluso, trabajos sobre la afición a ciertas prácticas culturales como el de Benzecry (2012) muestran cómo los fanáticos tienden poner en un primer plano las actividades vinculadas con la práctica o consumo por el cual tienen devoción, con la cual tienen toda una serie de compromisos y deberes.

También resulta importante destacar que la falta de tiempo es mencionada como motivo para la falta de consumo cultural en el caso de prácticas culturales de mayor *adherencia territorial* (Campos Medina, 2015) que requieren del traslado de los consumidores al sitio en el que tiene lugar la actividad cultural en cuestión. Esta advertencia resulta importante, en la medida en que, como muestran diversos estudios, a partir del auge de los medios digitales e internet, el consumo cultural tiende a ser más fragmentario y se entremezcla con los momentos de ocio y de trabajo (Igarza, 2009).

internacionales que suelen implicar un traslado a otra ciudad (una vez más expresada en términos de que “no están dispuestas a gastar tanto dinero”), factor que no mencionan respecto de las ofertas de su propia ciudad. Distinto es el caso de Lorena (Villa Gesell, 47 años, trabajadora estacional no calificada) quien nos planteaba que había querido llevar a sus hijas a ver una obra en la *Casa de la Cultura* (actividad que los funcionarios municipales nos definían como “accesible”), pero que no lo hicieron porque las entradas le resultaban muy costosas para todo su grupo familiar⁸.

Finalmente, encontramos el motivo vinculado a *problemas de salud*, movilizado en mayor medida por adultos mayores (Werneck, 2011).

Las excusas específicas: el acceso (y sus dificultades) en ciudades no-metropolitanas

Hasta aquí hemos enumerado algunos de los motivos mencionados a la hora de justificar la abstención de ciertas actividades culturales análogos a los recogidos por otras investigaciones, generalmente basadas en datos cuantitativos y aplicados en ciudades centrales. Sin embargo, también emergen en los relatos de los actores de espacios no-metropolitanos otros factores de gran importancia a la hora de argumentar las dificultades o desincentivos para el consumo cultural, que parecieran ser específicos de esta clase de escenarios y que generalmente no aparecen (o solo lo hacen de forma muy marginal) en la literatura existente.

Así, una razón frecuentemente esgrimida a la hora de referirse a los motivos para no participar de ciertos eventos o actividades en estas ciudades se vincula con la *adversidad del clima*, invocando un determinismo geográfico/climático que por acción u omisión interfiere con la realización de ciertas actividades. En este sentido, ambas localidades exhiben un clima más hostil que el de las grandes ciudades de la región pampeana. Tandil, por ejemplo, se ubica en una zona de sierras con una gran amplitud térmica diaria y estacional, con registros de temperaturas mínimas sumamente bajos. Villa Gesell, por su parte, se encuentra en el litoral atlántico, donde el viento, las ráfagas y las sudestadas⁹ suelen ser habituales a lo largo del año. Estas características climáticas son invocadas con suma frecuencia a la hora de explicar por qué no se realizan ciertas actividades o por qué sólo se hacen en ciertos momentos (si hay sol, si “el día está lindo”, etc.). Por ejemplo, Horacio (Tandil, 78 años, director teatral jubilado) cuenta entre risas que le gusta mucho el jazz y que “hay gente que toca muy bien” en su ciudad, pero que no asiste porque “arrancan después de las doce de la noche. Y esta es una ciudad sumamente fría”. De la misma manera, Gabriela (Tandil, 57 años, profesora de inglés), nos menciona que en el invierno le “cuesta salir”, especialmente después de las cinco de la tarde, cuando el sol comienza a ocultarse.

El factor climático adquiere aún más importancia al considerar las ofertas culturales de estas ciudades que tienen lugar al aire libre. A modo de ejemplo, Marina nos contaba

⁸ Desde ya, en este caso también podemos hacernos la pregunta de si efectivamente no llegaban a disponer del dinero o si, desde su óptica, no resultaba razonable gastar ese capital en un consumo cultural en comparación con otro tipo de consumos. En todos los sectores sociales se juegan ideas morales en torno al dinero y sus usos. Lo que queremos destacar es que, en este caso, se pone en cuestión la realización de un consumo cultural en la propia ciudad, mientras que en otros sectores sólo sucede cuando se trata de una práctica que requiere mayor inversión económica, tanto por el tipo de oferta como por la necesidad de trasladarse.

⁹ Se trata de tormentas suscitadas por la entrada de viento húmedo proveniente del sudeste.

que en la ocasión en que *Divididos*¹⁰ tocó en Tandil, decidió no asistir no sólo porque el valor de la entrada le resultaba elevado, sino porque, además, el *show* se realizaba en el *Anfiteatro Municipal*, lo que implicaría pasar frío y no disfrutar de la experiencia. En este sentido, ciertas condiciones “objetivas” de la ciudad, como las temperaturas habituales y la ubicación de los espacios culturales, contribuyen a que una experiencia que en principio podría resultar atractiva resulte no serlo por las condiciones materiales en las que tiene lugar. Nuevamente, al sopesar los intereses y las condiciones, asistir a una actividad cultural puede quedar descartado. Como nos decía Marina, riendo “Todo bien, [pero] las ganas del rock no me llegan a calentar los huesos como para decirme ‘bueno, voy’”.

De manera similar, en relación con fiestas locales de Villa Gesell como la “Chocogesell” (que se realiza en agosto) o la “Fiesta de la Diversidad Cultural” (que tiene lugar en el fin de semana largo del 12 de octubre) diversos entrevistados mencionaban la influencia del clima en su justificación de la decisión de frecuentar las mismas, en la medida en que se trata de eventos que tienen lugar al aire libre o en carpas armadas para la ocasión, sin mucho resguardo del frío. Cuando es invocado por personas mayores o con problemas de salud, el recurso al clima presta legitimidad a las excusas para abstenerse de este tipo de eventos.

Otro factor adicional a la hora de explicar la falta de apropiación de las ofertas culturales locales de alta “adherencia territorial” (Campos Medina, 2015) es el mayor *atractivo de los contenidos disponibles en el hogar*, ya sea a través de objetos como libros o instrumentos musicales o de contenidos digitales disponibles en internet. El atractivo de estos consumos muchas veces se enuncia por contraste con los factores que desalientan sus alternativas (particularmente los referidos a cuestiones climáticas): de esta manera, ante la adversidad del clima y la necesidad de invertir tiempo y dinero, resultaría más atractivo “quedarse en casa” mirando películas, series o videos por internet, leyendo o tocando música. Nótese bien que este argumento no es movilizad o en detrimento del consumo cultural, sino en favor de uno (el que se realiza en el hogar) y en detrimento de otro (el que depende de una oferta localizada). Nicolás (pianista y humorista gráfico, 46 años), nos planteaba por ejemplo que “en invierno, en Gesell, me quedo en mi casa, me veo una película (...), internet, *Netflix*, ya está. Qué voy a ir a [pasar] frío a no sé dónde”. Otro ejemplo nos los proporciona Verónica (Tandil, historiadora, 45 años) quien insiste en llamarse “perro verde”¹¹ a lo largo de toda la entrevista, dando a entender con ello su “rara” preferencia a quedarse leyendo algún libro o mirando series y documentales por *Netflix*: “[...] tengo *Netflix* [ríe]. Y es un problema. Si siempre fui medio perro verde porque no me gustaba salir mucho, imagínate con *Netflix*”. Entre quienes prefieren quedarse en el hogar se encuentra también Ernesto (poeta geselino, 62 años), quien nos plantea que “los grandes viajes culturales, las grandes experiencias con la cultura, [se tienen] a través de la lectura”. Este hallazgo es consistente con lo ya señalado por la literatura precedente, que identifica un putativo repliegue de los consumos de los bienes culturales al ámbito privado en detrimento del público (Sempere Ruiz, 2018; SInCA, 2017)¹².

¹⁰ *Divididos* es una célebre banda de rock de la que participan varios de los supervivientes de *Sumo*, grupo emblemático de la década de los 80’ en Argentina.

¹¹ En referencia al refrán “es más raro que un perro verde”.

¹² En este sentido cabe recordar, retomando a Urry (2002), que los desplazamientos físicos no son la única

Otro de los motivos principales que hemos encontrado atribuido para la abstención de ciertas actividades culturales se vincula con la *percepción de cierta escasez de oferta cultural* en el lugar de residencia. El mismo hizo su aparición especialmente en Villa Gesell donde hemos encontrado la evocación persistente de una ciudad con escasa oferta cultural, construida principalmente por contraste con otros espacios urbanos de mayor envergadura, así como a partir de la comparación de la oferta que predomina durante el “invierno” con su contraparte estival y de temporada. Si bien, una vez más, esta percepción de la escasez de la oferta cultural se ancla en una base “objetiva” (en tanto hay, efectivamente, una reducción en magnitud y variedad de la oferta cultural entre la temporada de verano y el “invierno”), también encuentra sus fundamentos en el escaso atractivo que estos sujetos le encuentran al tipo de oferta cultural realmente existente y que conduce a la *invisibilización* de ciertas actividades o espacios culturales (Moguillansky y Fischer y otros, 2017). En este sentido, las actividades y espacios locales de pequeña escala, organizados por la municipalidad o desde la sociedad civil, resultarían poco atractivos en comparación con la oferta masiva, propia de las industrias culturales y que tiene lugar en grandes ciudades. Como consecuencia, estos actores manifiestan que su participación en actividades culturales de la ciudad a lo largo del año resulta limitada y en algunos casos, definen como deseables las que encuentran en otras ciudades más grandes como Mar del Plata o Buenos Aires. A su vez, este tipo de explicación también aparece (aunque con menor frecuencia) en el caso de Tandil, principalmente como uno de los motivos esgrimidos como queja al no poder asistir a recitales de músicos internacionales.

Desde ya, la putativa pobreza de la oferta no es el único factor que se moviliza para dar cuenta de la abstención de ciertos consumos, ya que podemos suponer que los sujetos podrían trasladarse (de hecho, en muchas ocasiones lo hacen) para asistir a ciertos eventos o espacios. Sin embargo, en los argumentos de esta naturaleza se conjugan otras dificultades (y excusas) relacionadas con la falta de dinero, tiempo y compañía, a la vez que supone un costo adicional mantenerse informado acerca de una oferta cultural que no está disponible en el propio lugar de residencia. Incluso cuando el tiempo y el dinero no constituyen un obstáculo, el viaje, como nos señalara Verónica, implica también “ganas” y un gasto de energía que no siempre se está dispuesto a invertir. En este sentido, en caso de que los residentes de estas ciudades deseen trasladarse a otra ciudad con el fin de asistir a alguna actividad cultural, deben calcular, entre otras cosas, el tiempo dedicado a dicho *viaje cultural* -que en el caso de la Ciudad de Buenos Aires requiere aproximadamente cinco horas-, sin contar los traslados al interior de la propia ciudad de destino. Ello implica que probablemente se requiera pernoctar allí, destinándose así dos días para asistir a un único evento, requiriendo de una disponibilidad de tiempo mayor que la que necesitaría un residente del lugar dónde se localiza dicho tipo de oferta. Por ello, algunos de nuestros entrevistados nos planteaban que, a pesar de las ganas de asistir, por ejemplo, a conciertos de artistas internacionales, el costo económico de las entradas, el traslado y los gastos allí requeridos, hacían que

forma de viajar, sino que en los tiempos actuales existen ciertos sustitutos de los mismos posibilitados por las nuevas formas de comunicación. Así, no sólo los objetos viajan a los consumidores (como en el caso de los libros o los instrumentos musicales), sino que a la vez que podemos viajar imaginativa y virtualmente a través de imágenes y contenidos disponibles ubicuamente a partir de la televisión e internet.

esta actividad fuera descartada o se realizara con menos frecuencia de la pretendida. Así, sería todo ese tiempo “colateral” lo que implica tanto cansancio para Verónica y que la lleva a viajar sólo en casos puntuales que considera que “valen el sacrificio”. De esta forma, la falta de oferta se conjuga con otras “dificultades” como las mencionadas faltas de tiempo y dinero, y aunque una y otra sean excusas genéricas y extendidas, en estos escenarios adquieren mayor “fuerza” o legitimidad al combinarse con la distancia, ya que los traslados y la logística inherente a los mismos requieren una inversión mayor de dichos recursos.

Por otro lado, si bien hemos mencionado previamente que la falta de tiempo suele ser una excusa genérica para justificar la no realización de actividades culturales, en el caso de Villa Gesell debemos hacer una salvedad adicional en función de la *estacionalidad de la actividad turística* que afecta tanto a la configuración de la oferta cultural de la ciudad como a la actividad laboral de sus residentes (de Abrantes, 2021). En este sentido, el momento en que la oferta local aumenta en variedad y cantidad, coincide con la intensificación de la actividad laboral de buena parte de los residentes de la ciudad que, por ello, disponen de menos tiempo para apropiarse de la misma. Al mismo tiempo, como relatan varios entrevistados, es difícil coincidir con amigos y familiares, igualmente afectados por la temporada, con los que se podría asistir a espacios o eventos culturales.

Asimismo, hemos encontrado que, en algunos casos, los residentes de la ciudad se declaran acostumbrados al ritmo tranquilo que predomina durante el “invierno” y que, en consecuencia, perciben la llegada masiva de los turistas como una “invasión” (de Abrantes, 2021). Así, Héctor (jubilado, 65 años), luego de relatar algunos cambios en la vida en la ciudad entre el “invierno” y la temporada de verano, nos decía, riendo: “lo que más esperamos del turismo es que se vayan”. En este sentido, algunos de nuestros entrevistados manifiestan no sentirse cómodos en sitios donde se concentra el turismo, al punto de evitarlos aun cuando ello suponga dejar de apropiarse de ofertas que pudiera resultarles interesante. Por ejemplo, cuando le preguntamos a Camila (profesora de educación especial, 30 años) si en verano se acercan a las actividades de los anfiteatros y paseos de Mar de las Pampas, nos responde que prefieren frecuentar estas localidades en invierno, cuando “es más tranqui, porque en verano es todo muy caótico Gesell, ¿viste? Es como todo muuuuucha gente, mucho, mucho tránsito, mucho... y medio que le escapamos”. Algo similar nos decía cuando le preguntamos si asistía a algún espectáculo musical durante la temporada de verano: “A mí tanta cantidad de gente junta, medio que le escapo [...] No sé, este año vino Jimena Barón¹³... no, ni loca iba. No, no. Ni loca tanto caos, tanta gente”.

En este mismo sentido, Úrsula (61 años, portera en escuela pública) nos comentaba que en el verano frecuenta menos el centro de la ciudad (donde se concentra buena parte de la oferta cultural), no sólo por la falta de tranquilidad, sino también por la percepción de que dicho espacio “no es para uno”, que le pertenece a los turistas, movilizandole las referencias a una frontera moral. De esta forma, los cambios en la forma en que se experimenta la ciudad en los distintos momentos del año, también afectan a la apropiación de la oferta cultural (de Abrantes, 2021).

Finalmente, otro de los factores que influye en los motivos para no asistir a una actividad cultural en ciudades de esta escala (y que afecta tanto a los residentes de Tandil como a

¹³ Famosa actriz y cantautora argentina.

los de Villa Gesell) se vincula con el *conocimiento interpersonal* que hace que uno tenga más probabilidades de conocer a quienes organizan la actividad o quienes frecuentan esos espacios, y con quienes se puede tener un vínculo problemático (Blanc, 2016). Mientras que en algunos casos la sociabilidad y la esperanza de encontrar conocidos puede constituir un aliciente para asistir a ciertos espacios o actividades, en otros casos lo desalienta, como es el caso por ejemplo de Facundo (Tandil, becario doctoral, 28 años), quién dejó de ir al teatro con la frecuencia que lo hacía para evitar cruzarse con su ex novio.

Facilidades y ventajas del consumo cultural en ciudades no metropolitanas

Hasta aquí nos hemos referido a los factores que los residentes de ciudades no metropolitanas movilizan a la hora de justificar por qué no se apropian de ciertas ofertas culturales disponibles, ya sea en otras ciudades o en su propia ciudad y hemos hecho referencia en este sentido a ciertas desigualdades relativas al acceso a la oferta cultural propia de estos espacios urbanos. Ahora bien, esta perspectiva en torno a la putativa desigualdad en el consumo cultural de estos espacios urbanos es la que predomina en la literatura académica y en las investigaciones disponibles, basadas o bien en supuestos no siempre examinados acerca de la estructura de la oferta cultural del país como un todo¹⁴ o bien en grandes encuestas cuya cobertura rara vez alcanza este tipo de aglomeraciones. Tales trabajos argumentan como si no existieran consumos culturales de derecho propio en las ciudades no metropolitanas, en virtud del supuesto predominio y concentración de las industrias culturales en las grandes metrópolis (Rotbaum, 2008). Sin embargo, nuestro propio trabajo de investigación en espacios no metropolitanos revela que ese supuesto no se condice con la diversidad y heterogeneidad de la oferta cultural en estas aglomeraciones y que la “falta de oferta cultural” no constituye el único motivo (y ni siquiera el principal) que dificultaría el acceso a los bienes culturales, sino que como hemos visto, aparecen otras dimensiones que hacen a los obstáculos y desigualdades en el consumo cultural que reclaman el reconocimiento de sus propias particularidades.

Cabe señalar, sin embargo, que los reportes que enuncian los habitantes de estas ciudades no se agotan solamente en una formulación negativa o crítica, ni en la referencia a dificultades y desigualdades. Por el contrario, a la luz de un panorama de oferta cultural local muy heterogéneo (Fischer, 2021a) los actores espontáneamente enuncian ventajas tanto en la propia oferta como en las condiciones para su acceso que se vinculan con las características de sus ciudades. Así, y a diferencia de gran parte de los estudios sobre consumos culturales que se han centrado exclusivamente en dar cuenta de las *dificultades* en el acceso a la cultura, intentaremos aquí analizar también qué es lo que se moviliza como *habilitando* y *facilitando* el consumo cultural en el caso de las ciudades no metropolitanas que hemos estudiado.

Resulta interesante que gran parte de los factores que habilitarían o favorecerían el consumo cultural en estas ciudades son inversiones especulares de motivos esgrimidos a la hora de explicar la falta de consumo y presentados como fundamento de sus excusas. Así, por ejemplo, como contraposición a la “falta de tiempo” encontramos

¹⁴ Paradójicamente muchos de estos trabajos, que se posicionan explícitamente desde una crítica al centralismo y al “porteñocentrismo”, lo reproducen implícitamente en su caracterización del “interior” como un “desierto” en términos de oferta cultural.

aquí la *mayor disponibilidad de tiempo*; y en lugar de la necesidad de recorrer grandes distancias para acceder a una oferta cultural, vemos la *cercanía de los espacios y la facilidad de acceso* como un elemento que favorecería ciertas prácticas y consumos. Siguiendo con esta idea, nuestros entrevistados, especialmente aquellos que han pasado por una metrópolis en su trayectoria residencial, destacan como un elemento positivo la proximidad de los espacios, que se transitan en menos tiempo que, por ejemplo, el que requeriría trasladarse desde el conurbano bonaerense a la Ciudad de Buenos Aires o al interior de la Capital Federal.

Tal es el caso de Gabriela (57 años, profesora de inglés) para quien su mudanza a Tandil desde la ciudad de Buenos Aires inaugura un periodo de nuevas prácticas y consumos culturales, y que destaca que el ritmo de vida en esta nueva ciudad pone a su disposición un tiempo que no tenía disponible previamente. Marina por su parte, también de Tandil, nos cuenta que asiste con frecuencia al cine del espacio INCAA¹⁵, no sólo por sus precios (mucho más accesibles que los del cine comercial), sino también por la cercanía respecto de su hogar¹⁶.

Respecto de Villa Gesell, si bien nuestros entrevistados no siempre lo mencionan de forma tan explícita como en los casos anteriores, también vemos aparecer el tamaño de la ciudad y la cercanía de los espacios como una ventaja para el acceso a ciertos espacios o actividades culturales. Así, no sólo la distancia no aparece mencionada como una dificultad, sino que incluso algunos actores afirman tener espacios culturales a pocas cuadras de sus casas. De la misma manera, debemos recordar que la temporalidad en esta ciudad es refractada en función de la actividad turística y sus ciclos, de forma que si en el verano el tiempo escasea, en el “invierno” se cuenta con mayor disponibilidad para acercarse a ofertas culturales municipales, principalmente cursos y talleres, así como para la realización de otras actividades o consumos en el interior del hogar (de Abrantes, 2021).

Por otro lado, otro aspecto que aparece mencionado como una ventaja para el acceso a ciertos consumos culturales es nuevamente un elemento contrapuesto a los que encontramos enunciados como obstáculos: así, en lugar de la “falta de dinero”, algunos entrevistados mencionan la *accesibilidad de los precios* o la *gratuidad de las ofertas* como factores que estimularían la participación cultural. Por ejemplo, Marina menciona a los precios como una ventaja comparativa de Tandil respecto de la Capital Federal, ya que “son mucho más accesibles”. Así, contaba que solía asistir a unas fiestas que organizaba un productor local un domingo al mes en casas o galpones en las que se pasaba música y tocaban bandas “zarpadas” [excelentes] a precios económicos. En esta misma línea, muchos de nuestros entrevistados de Villa Gesell comentan haber pasado por diversos cursos y talleres ofrecidos por el municipio de forma gratuita a través de sus Casas de la Cultura, centros culturales o la Casa del Abuelo. Ello se vincula nuevamente con las propias características de la oferta cultural de esta ciudad, que se define por el predominio de la oferta municipal, especialmente en el “invierno”.

¹⁵ Los espacios INCAA son salas de cine ubicadas en distintas localidades del país que dependen del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA). Las mismas fueron creadas a partir del año 2004, cuando la Ley N° 17.714 crea el Programa Espacios INCAA, con el propósito de “garantizar la exhibición de las producciones cinematográficas argentinas [...] en todo el territorio nacional”, entre otros (Ley N° 17.714).

¹⁶ Esto se vincula también con la configuración espacial de la oferta cultural de Tandil que se concentra en gran medida alrededor de la Plaza Independencia (también conocida como Plaza del Centro).

Por otra parte, y volviendo sobre otro punto ya mencionado en la sección precedente encontramos un estímulo adicional para los consumos vinculados con la *sociabilidad* y los afectos, es decir una participación en talleres y actividades basada en la frecuentación de amistades y familiares, que frecuentemente se combina con otras ventajas ya mencionadas como la cercanía de los espacios y la disponibilidad de tiempo. En esta línea, numerosos entrevistados mencionaban la asistencia a este tipo de actividades sobre esta base, como en el caso de Camila y Héctor, que cuentan haber asistido a un nuevo evento municipal de Villa Gesell, la “Fiesta del Arte”, motivados, entre otras cosas, por el hecho de que su hija hacía una presentación con su grupo de danzas urbanas. Algo similar nos cuenta Úrsula, ya que tanto su hija como algunas de sus nietas toman clases de zumba y bachata en la *Casa de la Cultura* y suelen invitarla a sus presentaciones.

Ahora bien, al analizar este tipo de vinculación con las ofertas culturales, debemos reconocer que, si bien se encuentra relativamente generalizado en virtud de la escala urbana y la sociabilidad a ella asociada, el mismo impacta más en las mujeres que en los hombres, debido a que son ellas quienes más se ocupan de las tareas de cuidado. Así, la maternidad y el trabajo de cuidado funcionan como un estímulo para realizar actividades que, tal vez, no se realizarían de igual manera. Como es habitual, si bien la maternidad funciona en estos casos como un elemento de aliento a estos consumos, nuestras entrevistadas nos han hecho saber que no necesariamente la actividad se experimenta como disfrute, sino más bien como parte de las cargas del cuidado. Así, Camila, por ejemplo, luego de contarnos que no le despiertan mucho interés las obras que tienen lugar en la *Casa de la Cultura* de Villa Gesell reconoce, irónicamente, que el fin es acompañar a su hija y amigas y no “que sea un planazo digamos”.

Por último, también resulta interesante pensar lo qué sucede con “la falta de información” que hemos visto esgrimida a la hora de explicar la abstención respecto de ciertas actividades culturales. Si bien hemos visto este recurso en boca de nuestros informantes, también nos hemos encontrado con la caracterización de una escala urbana y de sociabilidad en las que *información circula de manera fluida* y que, por ello, permite enterarse con facilidad acerca de las ofertas y actividades locales. A modo de ejemplo, Camila de Villa Gesell nos comenta que a pesar de que no lee noticias ni mira el canal de televisión local, en la escuela en que trabaja “siempre está como rondando la información. [...] porque van a ofrecer los talleres o [...] porque el hijo de mi compañera va y lo hace”. De la misma forma, Marina de Tandil, si bien dice enterarse de muchas actividades por su trabajo como productora de una radio local, también destaca que “muchacha de la gente que organiza son amigos y amigas. Entonces también esa data me llega”. Incluso sucede algo similar con Alan (Editor, 45 años), quien al inicio de la entrevista nos decía no estar muy informado de las actividades culturales de la ciudad, pero que luego da cuenta de un vasto conocimiento de la misma a la que accede por el diario local, porque le avisa su hermana que también vive en Tandil o por recomendaciones de padres de los amigos de su hijo de ocho años. De esta manera, los vínculos estrechos con amigos, colegas o familiares favorecidos por la escala de estas ciudades no sólo contribuyen a alentar un tipo de consumo cultural basado en la sociabilidad, sino que también permiten la circulación de la información acerca de las propuestas locales.

A partir de estos casos, argumentos y recursos, puede verse cómo la evidencia encontrada en nuestra investigación complejiza los discursos y supuestos en torno a

la actividad y el consumo cultural en ciudades no metropolitanas, que habitualmente tienden a ver sólo falta, escasez y dificultades.

Reflexiones finales

A lo largo del presente artículo hemos analizado los resultados de una investigación realizada entre 2015 y 2020 sobre consumos culturales en ciudades no metropolitanas de la Provincia de Buenos Aires, centrándonos fundamentalmente en los motivos que alegan sus habitantes para explicar tanto sus consumos y sus prácticas, como su abstención. Para ello, problematizamos los argumentos que predominan en este tipo de estudios mayoritariamente cuantitativos y centrados en las constricciones para el consumo cultural, a la vez que nos propusimos dar cuenta de ciertas particularidades que emergen del modo de vida en las ciudades no metropolitanas.

El artículo propone una mirada analítica centrada en las *justificaciones* de los actores (y no en las “motivaciones”, empíricamente inaccesibles), que se propone entender los motivos alegados para la no realización de ciertas prácticas en términos de *excusas* (Werneck, 2009), es decir, como actos de habla que dan cuenta de la validez de una regla general, a la vez que justifican la excepción ante ciertas circunstancias particulares atenuantes.

Si bien hemos considerado a los distintos motivos de desaliento a ciertas prácticas y consumos culturales localizados en tanto *excusas*, los mismos efectivamente contribuyen y se conjugan de diversas maneras para constreñir ciertos tipos de consumo cultural. En este sentido, puede pensarse que los actores al momento de justificar sus decisiones para acercarse o no a ciertas ofertas culturales, actúan como si sopesaran por un lado el peso del interés, las ganas o la emoción que les genera cierta práctica cultural, y por el otro una serie de dificultades que son movilizadas a la hora de volver verosímiles y legítimas sus excusas: la pobreza de la oferta cultural, la falta de tiempo y de dinero, la adversidad del clima o los problemas de salud, entre otros factores. Ciertamente, esto no implica ignorar que no todos los actores están provistos con las mismas herramientas y recursos para hacer frente a dichas dificultades; por el contrario factores como la posición social, los ingresos, el género (y en especial la desigual distribución de las tareas de cuidados entre hombres y mujeres), la edad o el estado general de salud plantean límites a la capacidad que tendrán los sujetos a la hora de sortear sus dificultades, o en la naturaleza misma de éstas (Noel, 2013).

Finalmente, abordamos factores que los actores identifican como facilitadores del consumo cultural en ciudades de esta escala y hemos visto que en muchas ocasiones se contraponen de manera simétrica a los que explicaban la “falta” de consumos culturales: la disponibilidad de tiempo, la accesibilidad o gratuidad de las ofertas, la cercanía de los espacios, la sociabilidad y la circulación fluida de la información.

Bibliografía

- Aliano, N., y Moguillansky, M. (2017). De los consumos a las prácticas culturales. Una mirada desde las articulaciones biográficas. *Astrolabio*, (19), 96-117. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/17850>
- Becker, H. (2009). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Benzecry, C. E. (2012). *El fanático de la ópera: Etnografía de una obsesión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Blanc, M. (2016). "Para além das suas fronteiras": pessoalidade, conduta pública e trajetórias pequenourbanas. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 15(45), 78-88. Recuperado de <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/>
- Bourdieu, P. (1999). Efectos de lugar. En Bourdieu, P. (dir.) *La miseria del mundo* (pp. 119-124). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2006). *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. y Darbel, A. (2012). *El amor al arte: Los museos de arte europeos y su público*. Buenos Aires: Prometeo.
- Campos Medina, L. (2012). El consumo cultural: Una actividad situada. En P. Güell y T. Peters (Eds.), *La trama social de las prácticas culturales: Sociedad y subjetividad en el consumo cultural de los chilenos* (pp. 51-81). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Campos Medina, L. (2015). Análisis del consumo cultural en clave territorial. Algunas pistas otorgadas por la ENPCC 2009. *Contenido. Arte, Cultura y Ciencias Sociales*, (5), 14-27.
- Da Matta, R. (1997). *Carnavais, malandros e heróis: Para uma sociologia do dilema brasileiro*. Rio de Janeiro: Rocco.
- De Abrantes, L. (2021) *En los senderos del tiempo. Una etnografía sobre las experiencias temporales de un balneario bonaerense (Villa Gesell 2015-2020)*. Tesis de doctorado en Antropología Social. Universidad Nacional de San Martín.
- Fischer, M. (2021a). Las dinámicas de la "cultura" en dos ciudades no metropolitanas de la Provincia de Buenos Aires (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de San Martín.
- Fischer, M. (2021b). La conformación de la oferta cultural de dos ciudades no metropolitanas de la provincia de Buenos Aires. Noel, G. y N. Gavazzo (Eds.). *Fuera de escala: migraciones y transformaciones sociales en aglomeraciones medianas y pequeñas de la Argentina* (pp. 51-79). Banfield: Teseo.
- Fischer, M. (2022). La gestión de la "cultura" en ciudades no metropolitanas. Una comparación entre Tandil y Villa Gesell (Provincia de Buenos Aires, Argentina). *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos*, (26), 170-191. <https://doi.org/10.48162/rev.48.031>
- García Canclini, N. (1992). Los estudios sobre comunicación y consumo: El trabajo interdisciplinario en tiempos neoconservadores. *Diálogos de la Comunicación*, (32), 1-9.
- Gravano, A., Silva, A. y Boggi, S. (eds.) (2016) *Ciudades vividas. Sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses*. Buenos Aires: Café de las ciudades.
- Greene, R. y de Abrantes, L. (2018) El Modo de Vida en Ciudades No-metropolitanas. Disolviendo el Binarismo Urbano/Rural. En R. Greene (Ed.). *Conocer la Ciudad. Imaginarios, Métodos, Cartografías, Sentidos* (pp. 207-238). Santiago de Chile: Bifurcaciones.
- Igarza, R. (2009). *Burbujas de ocio: Nuevas formas de consumo cultural*. Buenos Aires: La Crujía.
- Merlo, Julio F. (2021). La ubicación del Fuerte Independencia a través de las investigaciones arqueológicas (Tandil, provincia de Buenos Aires). *Anuario de Arqueología, Rosario*, (13), 115-128.
- Moguillansky, M. y Fischer, M. (2017) ¿La cultura está en otra parte? Acerca de

prácticas y consumos culturales en ciudades pequeñas y grandes de la Argentina. *Cuestión Urbana*, (2), 63-75.

Noel, G. D. (2013). De los Códigos a los Repertorios: Algunos atavismos persistentes acerca de la cultura y una propuesta de reformulación. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 3(2).

Noel, G.D. (2017). Ni lo Uno ni lo Otro, sino Todo lo Contrario. Las Limitaciones del Dualismo Rural-Urbano en el Abordaje de la Región Costera del Río de la Plata y Algunas Propuestas de Reconceptualización. *Tessituras* 5(1), 129-170.

Noel, G.D. (2020). *A la sombra de los bárbaros: Transformaciones sociales y procesos de delimitación moral en una ciudad de la Costa Atlántica bonaerense (Villa Gesell, 2007-2014)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.

Ortega Villa, L. M. (2009). Consumo de bienes culturales: Reflexiones sobre un concepto y tres categorías para su análisis. *Culturales*, 5(10), 7-44.

Ortega Villa, L. M. y Ortega Villa, G. (2005). *Donde empieza la carne asada. Consumo de bienes culturales en sectores populares de Mexicali*. Mexicali: UABC.

Peters, T. (2012). La afinidad electiva entre consumo cultural y percepción sociocultural: El caso de Chile. En P. Güell y T. Peters (Eds.), *La trama social de las prácticas culturales: Sociedad y subjetividad en el consumo cultural de los chilenos* (pp. 149-178). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Pinochet Cobos, C. y Güell, P. (2018). Visitantes, audiencias, públicos. Apuntes para un estudio desde las prácticas culturales. *Atenea (Concepción)*, (518), 151-166. <https://doi.org/10.4067/S0718-04622018000200151>

Quevedo, L. A. (2008). Consumos y prácticas culturales en América Latina. En F. J. Piñón (Ed.), *Indicadores culturales 2007: Cuadernos de políticas culturales* (pp. 109 - 117). Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Re, V. (2025). Figuraciones del Retorno en el imaginario cultural de la pequeña ciudad: Espacios, temporalidades y afectos desde el enfoque de las movilidades. *Revista del Museo de Antropología*, 18(2), 367-378. <https://doi.org/10.31048/djd5bj89>

Rotbaum, G. (2008). Consumos culturales en el país y en la Ciudad de Buenos Aires. En F. J. Piñón (Ed.), *Indicadores Culturales 2007: Cuadernos de políticas culturales* (pp. 38-47). Caseros: EDUNTREF.

Scott, M. B. y Lyman, S. M. (1968). Accounts. *American Sociological Review*, 33 (1), 46-62.

Sempere Ruiz, F. (2018) *Los consumos de los bienes culturales públicos en la ciudad de Santa Fe* (Tesis de doctorado). Universidad de Alicante, España.

SInCA (2013). *Encuesta Nacional de Consumos Culturales 2013/2013. Informe general*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: SInCA.

SInCA (2017). *Encuesta Nacional de Consumos Culturales 2017. Informe general*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: SInCA.

Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Universidad de Antioquia.

Trimano, L. G. (2017). Paisas y gringos. Neorruralidad serrana, transformaciones relacionales e identidades emergentes, Argentina. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 49(3), 461-471. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562017005000023>

Urry, J. (2002). Mobility and Proximity. *Sociology*, 36 (2), 255-274.

Werneck, A. (2009). Moralidade de bolso: A 'manualização' do ato de dar uma desculpa

como índice da negociação da noção de ‘bem’ nas relações sociais. *Dilemas - Revista de Estudos de Conflito e Controle Social*, 2(3), 107-141. Recuperado de <https://revistas.ufrj.br/index.php/dilemas/article/view/7161>

Werneck, A. (2011). A velhice como competência de efetivação de ações moralmente questionadas. Situações em supermercados do Rio de Janeiro. *RBSE*, 10(28), 11-44.

Wilkis, A. (2018). El poder de (e)valuar. En A. Wilkis (Ed.), *El poder de (e)valuar: La producción monetaria de jerarquías sociales, morales y estéticas en la sociedad contemporánea* (pp. 9-26). San Martín: UNSAM Edita.



Melina Fischer es Doctora en Sociología y Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural por la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (EIDAES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Es becaria postdoctoral de CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones para la Transformación (CENIT) de la UNSAM. Actualmente se encuentra investigando sobre políticas científicas orientadas a la resolución de problemas.



Gabriel D. Noel es antropólogo, doctor en ciencias sociales e investigador de CONICET con sede en el Laboratorio de Neuroingeniería del Instituto de Tecnologías Emergentes y Ciencias Aplicadas de la Universidad Nacional de San Martín. Asimismo es Profesor Titular en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y parte del plantel docente de posgrado de la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad Nacional de Misiones.